

LA DIMENSIÓN MULTICULTURAL LATINOAMERICANA

Sonia Valle de Frutos

Muchas son las limitaciones que los indicadores culturales presentan a la hora de reflejar la compleja realidad de la diversidad cultural, en general, y especialmente en el área latinoamericana. En parte, la dificultad proviene de la falta de consenso en la terminología y conceptualización utilizada para plasmar las distintas dimensiones culturales que han manejado organizaciones internacionales, como la UNESCO. Sin embargo, desde los organismos regionales, y en concreto en los latinoamericanos como la CEPAL, se puede apreciar un salto cualitativo con la introducción de términos como multiculturalismo. A pesar de que el concepto todavía sigue siendo controvertido, sobre todo desde los círculos académicos occidentales, es importante valorar su aportación e intento de medir la realidad latinoamericana, que no siempre está presente en informes estadísticos internacionales.

La información estadística disponible del sector cultural suele ser escasa, poco homogénea y comparativa, con falta de indicadores comunes y baja capacidad de ajustarse a las nuevas necesidades informativas del mundo contemporáneo. Supone un gran coste hacer estadísticas con una continuidad temporal. Las instituciones internacionales no dedican el espacio suficiente a la cultura en sus agendas para la construcción de indicadores culturales transversales, que puedan de una forma comparativa asesorar tanto a los gobiernos como a los agentes encargados de gestionar la diversidad cultural.

Otra de las problemáticas que se pueden apreciar a la hora de elaborar indicadores culturales es que cada realidad cultural presenta necesidades concretas y particulares que impiden la construcción de indicadores universales. No es lo mismo el concepto de diversidad cultural para Europa que para América Latina. En esta última su problemática se centra en los indígenas, en la etnicidad, como cuestión muchas veces más nacional que internacional, que implica dar soluciones a diferentes escenarios, como el de los indios que emigran a la ciudad y buscan su integración cultural.

En el caso de Europa, la problemática sobre la diversidad cultural tiene mayoritariamente un carácter internacional. Los flujos migratorios desde otros países que no comparten una lengua, unos valores, unas creencias, en definitiva, elementos comunes que permitan potencialmente la integración de los emigrantes, es una cuestión sin resolver que tal vez solamente pueda ser medible a nivel particular. En dos palabras, habrá que preguntarse si es viable que los indicadores internacionales sean “aculturales” o necesariamente tengan que ser particulares o regionales.

Si ya de partida una de las causas que dificultan el avance en las ciencias sociales, en general, y en los estudios culturales, en particular, es la falta de un consenso en torno al concepto de cultura¹, difícilmente se podrá llevar a cabo un intento de materializar otros conceptos a través de indicadores culturales. Esta ausencia de acuerdo se debe, en parte, a un reduccionismo interpretativo del mismo. Unos lo enfocan desde el área de las “industrias culturales”², área que se centra principalmente en el estudio de los medios de comunicación, el uso y consumo de los mismos como prácticas culturales, desde las “masas”. Otros, desde el área de la sociología, interpretan la cultura del lado de las “elites” como creadoras del arte y también desde el patrimonio cultural material —actualmente ya se tiene en cuenta la dimensión intangible— y los bienes culturales.



Desde los estudios de la antropología, la cultura se hace plural y trata de valorar las culturas, las diferentes identidades que conforman las fronteras culturales desde la orilla de la diversidad cultural. Esta pluralidad también puede ser un inconveniente para reflejar de forma comparativa las culturas. Por otro lado, la falta de acuerdo sobre el concepto de cultura debido al carácter multidimensional de cualquier realidad cultural, la ausencia de estudios que nos permitan ver todos los ángulos desde un punto de vista multidisciplinar, y la dificultad de reflejar de forma cuantitativa cada uno de los elementos que conforman las culturas, repercute, entre

¹ Sonia Valle de Frutos, *Cultura y civilización. Un acercamiento desde las ciencias sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

² *Statistics on cultural industries. Framework for the elaboration of National Data Capacity Building Projects*, Thailandia, UNESCO, 2007: http://www.unescobkk.org/fileadmin/user_upload/culture/Cultural_Industries/Documents-Useful_Resources/Statistics_on_Cultural_Industries-FINAL.pdf (revisada en octubre 2010).

otros aspectos, en la construcción de indicadores que puedan ser comparados internacionalmente.

Por su parte, la UNESCO, a través de su Instituto de Estadísticas, creado en 1999 con el objeto de paliar algunas lagunas de los indicadores culturales unificando definiciones y estandarizando datos junto con otras Organizaciones Internacionales, incorporó el primer marco de indicadores culturales, elaborado en los años ochenta, que refleja un amplio concepto de cultura manejado a partir de MONDIACULT (1982)³. Sin embargo, aparece ausente el reflejo del grado de integración de las culturas a partir de estudios sobre lenguajes, comunidades de valores, el nivel religioso o de secularización. El planteamiento se centraba especialmente en la infraestructura comunicativa, o disponibilidad de bienes y servicios, lo cual ha determinado que el concepto de “bienes culturales” se limite a aquellos bienes materiales y/o mercantiles, dejando de lado los aspectos inmateriales.

El segundo marco de indicadores culturales, publicado recientemente —en 2009⁴—, no define ni propone indicadores culturales específicos, puesto que lo considera como el siguiente paso a llevar a cabo. Destaca la facilidad de medir la dimensión económica de la cultura debido a la gran disposición de datos en sistemas de clasificación internacional, y la dificultad de medir su dimensión social expresada en la participación cultural y en el patrimonio cultural intangible. Podemos apreciar un pequeño avance al señalar que las creencias y valores no siempre son posibles de medir, pero sí aquello asociado a los comportamientos y las prácticas culturales de un determinado grupo social o sociedad. Todavía se sigue reflexionando sobre la idoneidad de utilizar la categoría de “grupo social” como unidad de estudio frente a otras, como “pueblo” o “nación”.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), a través del portal de acceso a la información estadística del área latinoamericana (CEPALSTAT)⁵, introduce las dimensiones culturales de una forma más específica y vinculante que la UNESCO. Uno de sus avances más importantes ha sido la incorporación del concepto de “multiculturalismo” como una de las dimensiones esenciales del componente de sentido de pertenencia, que figura junto a otros parámetros, como: valores prosociales y la solidaridad, expectativas de futuro y de movilidad social y el sentido de



integración y afiliación social. De esta manera, el término “multiculturalismo”⁶, muy discutido y descrito desde diferentes acepciones en círculos académicos europeos, se enriquece y clarifica con las del pensamiento latinoamericano. Precisamente, debido a esta disparidad, puede ser conveniente discernir entre los elementos comunes a las culturas de forma universal, con su correspondiente creación de indicadores internacionales, y los elementos particulares de cada cultura o área cultural, que correspondería con la elaboración de indicadores regionales.

Dada la experiencia poco fructuosa en el intento de universalizar los indicadores culturales, hay autores que apuestan por la creación de estadísticas culturales a nivel regional⁷. Como ejemplo latinoamericano contamos con el Sistema de Información cultural de MERCOSUR, que engloba también a países latinoamericanos de otras áreas regionales. En cuanto a sistemas de información cultural nacionales en el área latinoamericana, cabe destacar los de Argentina, Chile y México, en los que a pesar de su propia idiosincrasia podemos apreciar áreas comunes de medición. Presentan en común el concepto de cultura desde el punto de vista sociológico, en el que se incluyen las industrias culturales. Dejan de lado el concepto antropológico, que trataría sobre los modos de vida, las creencias, los valores, etc. Solamente en el caso de México, que presenta indicadores que expresan el último concepto de cultura a través de su *Atlas de Infraestructura Cultural*, figuran, a semejanza de los sistemas chileno y argentino, las “industrias culturales” a través de datos sobre radio, televisión, bibliotecas, sala de lectura, museos, teatros y el patrimonio. Los indicadores sobre “contexto sociodemográfico” constituyen aspectos que tienen una trascendencia e importancia vital para entender la multiculturalidad de la sociedad mexicana. Entre ellos destacan las migraciones, el nivel de bienestar, el alfabetismo, la densidad de población, la división política, etcétera.

Con todo, podemos considerar estos intentos de organización, recopilación y creación de datos culturales como un avance dentro de estos países latinoamericanos y a nivel internacional, donde se muestra principalmente o se da una mayor consideración a los logros materiales. Los entramados intangibles que constituyen las culturas todavía necesitan ser estudiados para poder superar la complejidad que supone su medición. ▣

³ Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, 2001: http://www.oas.org/dil/esp/afrodescendientes_instrumentos_internacionales_Declaracion_Universal_UNESCO_diversidad_cultural.pdf (revisada en octubre de 2010).

⁴ *Framework for cultural statistic* (revisado en octubre de 2010): http://www.uis.unesco.org/template/pdf/cscl/framework/FCS_2009_EN.pdf

⁵ CEPALSTAT Estadísticas de América Latina y El Caribe: <http://www.eclac.org/estadisticas/> (revisada en octubre 2010).

⁶ Véanse Hugo Biagini, Arturo Roig, *Diccionario del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008; y Sonia Valle de Frutos, *Cibercultura y civilización universal. Hacia un nuevo orden cultural.*, Barcelona, Erasmus, 2010.

⁷ Lluís Bonet i Agustí, *Reflexiones a propósito de indicadores y estadísticas culturales*, Portal Iberoamericano de Gestión Cultural, para su publicación en el Boletín GC: Gestión Cultural N°7: Indicadores y Estadísticas Culturales, 2004. http://www.unesco.org.uy/cultura/fileadmin/templates/cultura/cultura-mercosur/archivos/moneta_web.pdf

Sonia Valle de Frutos. Española, Doctora en Relaciones Internacionales por la UCM. Profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (URJC). Miembro del Consejo Editorial de *Latinoamérica. Revista de Estudios Americanos*. Autora de los siguientes libros: *Cultura y civilización. Un acercamiento desde las ciencias sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008; *Cibercultura y civilización universal. Hacia un nuevo orden cultural.*, Barcelona, Erasmus, 2010; *Encuentro de civilizaciones y libertad de expresión*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.